

CADA NOCHE

Inma Longarela Ceide

Image not found.

Capítulo 1

Como cada noche, se dirigió hacia la pequeña capilla para rezar. Se sentía extraña... una vez más. El viento, inusualmente cálido, formaba diversos remolinos a su alrededor y entre las lápidas que circundaban el santo lugar. Uno de aquellos remolinos se formó ante sus pies, agitando las hojas caídas de los árboles que, un momento antes, yacían inertes en total quietud sobre el suelo.

Ojeó un instante las casas de los vecinos. Imaginó que, dada la hora tardía todos dormían plácidamente. La tenue luz de las farolas que iluminaban la plaza, situada unos metros a su izquierda, posibilitaba su avance entre las tumbas. Aún así, la escasa visión, la obligaba a fijar la atención en sus pies para no tropezar. La fragancia de la madreselva la conmovió. Debía ser otoño ya. No demasiado lejos, los perros ladraron como si hubieran detectado su presencia. Estrechó su raída chaqueta contra el pecho.

_ Un día de éstos dejaré de vestir de negro_ decidió.

Casi pudo palpar en el aire la soledad que sentía.

El movimiento del felino la sobresaltó, pero no tardó en alegrarse de su repentina aparición.

_ Gatito... ven... deja que te acaricie...

El animal, que compartía la negrura de la noche, bufó amenazante, mientras retrocedía como si la temiera, irguiendo su cola y erizando su pelo.

La decepcionó su reacción. Los gatos y ella siempre se habían llevado bien.

Agarró la manilla de la verja con intención de salir. Forcejeó, una y otra vez, intentando abrir. Se resistía, como cada noche. La vieja hoja del diario se desplazó impelida por aquella ráfaga de viento hasta toparse con sus pies.

Se agachó y la tomó entre sus manos. El titular llamó su atención:

MISTERIO EN CODAS

El pueblo de Codas salta a las páginas de los diarios a causa de un misterioso fenómeno que mantiene a los vecinos en vilo. La supuesta aparición de una espectral figura durante la noche en los alrededores de la iglesia genera preocupación y malestar entre aquellos escépticos que mantienen que no son más que patrañas que en forma de leyenda ya contaban sus abuelos. Al parecer, el espectro de una mujer se deja ver deambulando por los alrededores del cementerio. Refieren, incluso, que cuando el fenómeno se produce, los animales se comportan de forma extraña y no es raro oír cómo aullan los perros o los gatos se ponen a la defensiva como si detectaran su presencia. Hay vecinos que aseveran que se oye una especie de chirrido metálico, insistente y frenético...

_ ¡Vaya tonterías que se inventan algunos!_ declaró, dando por terminada la lectura_ Yo vengo todas las noches y nunca he visto a nadie.

Liberó el papel al viento y éste lo zarandeó, arrastrándolo consigo.

Forcejeó con la manilla de nuevo y el grimoso chirrido se dejó oír.

_ ¡Maldita puerta! Nunca se abre.